

cidas. La mayor parte de estos poetas indignos de tal nombre, corrompidos y corruptores, unen al libertinaje del espíritu, el libertinaje del corazón, de modo que su conducta descaradamente escandalosa, justifica el proverbio del Renacimiento: "El que es Cátulo en sus versos, raras veces es Catón en sus costumbres.

Raro moribus exprimit Catonem
Quisquis versibus exprimit Catullum."

CAPITULO X.

EL RACIONALISMO DESPUES DEL RENACIMIENTO.—

ITALIA.

Las bellas artes se emancipan despues de la política, de la filosofía y de la poesía.—Obras de los pintores, grabadores y estatuarios, convertidos en pensadores libres.—Cantan la carne con toda su concupiscencia.—Crítica vigorosa de sus obras hecha por Salvator Rosse.—Por Erasmo.—Por Propercio.—Abominaciones del arte pagano.—Profanacion de las Iglesias.—Ofensas continuas á la piedad y al pudor.—Crítica del juicio final de Miguel Angel.—La música se vuelve pagana y sensualista.—Sus funestos efectos.—Profanacion del culto cristiano.—Produce iguales efectos en el resto de la Europa.

Al paso que despreciando la enseñanza de la fé y de las leyes del pudor, los humanistas, los poetas los protestantes emancipan su razon y su pluma, los artistas, pintores, grabadores, y escultores, clase nueva de racionalistas, emancipan su pincel y su buril: todos juntos inundan á Italia con un diluvio de obscenidades en verso, en

prosa, en lienzo, en mármol, en bronce, en madera, en yeso, que glorificando á la carne con todas sus concupiscencias recuerdan los dias mas malos de Roma y de Pompeyo. Lo que nunca habian visto los ojos cristianos, que eran *figuras desnudas*, pululan por todas partes. Las figuras de Júpiter incestuoso y adúltero, las Ledas, las Pacifas, Vénus, Cupido y en fin, todas las obscenidades mitológicas aparecen en la villa, los jardines, las plazas públicas, las calles y las galerías. El arte materializado le añade á las reproducciones del antiguo las invenciones de la imaginacion mas libertina. No hay una sola de aquellas cosas que dice el Apostol, que no debenen nombrarse que no esté curiosamente reproducida por millares de pinceles y de buriles.

Esos predicadores de voluptuosidad no contentándose con hablar en los palacios, en las casas, y en los parajes profanos, invaden tambien el Santuario. Las puertas de las Iglesias habian sido profanadas, porque la escultura representaba en sus hojas las fábulas mas inmundas de la antigüedad: los santos y los mártires se truecan en atletas ó en filósofos, los ángeles en génios, y cuando no reproducen las facciones voluptuosas de las cortesanas, nuestras santas son convertidas en náyades, en ninfas, en diosas, en bayaderas, que con la piernas desnudas y descubierta el seno, hacen asomar los colores al rostro con su descaro y su postura prosaica, y léjos de levantar el pensamiento hasta el cielo, lo concentran en el Olimpo: ¿qué sentimientos de adoracion, de humildad, de compuncion, pueden despertar en el corazon una postura académica, un brazo torneado, una pierna desnuda, y toda esa coleccion de senos y de femur, que parecen condicion indispensable de hermosura en la mayor parte de los cuadros, de las esculturas y de los grabados de los artistas del Renacimiento que se se llamaban cristianos? ¿en dónde está el respeto de la enseñanza del cristianismo, á las reglas de la moral, á las tradiciones del arte cristiano? qué sacer-

docio ejercen aquí los artistas? lo que respira en sus producciones es la carne ó es el espíritu? Tales son, sin embargo las *obras de arte* de que está plagada la Europa moderna.

Entre mil voces mas autorizadas que la nuestra, que no han dejado de protestar en los cuatro últimos siglos, escuchemos la de un hombre que tiene títulos para ser escuchado. "Quién puede contenerse, esclama Salvator Rosse, quién podrá callarse al ver que miéntras mas obsceno es el pincel mas halaga y perjudica? Mas *el mundo está lleno de pinturas lascivas*, y el corazon traicionado por los ojos, aspira en criminales colores el veneno que le dá muerte. ¹ Si se indican en los lienzos las infamias de los falsos dioses, solo es para que el hombre se atreva á imitarlos. La voluptuosidad lividinosa levanta por todas partes sus trofeos, y mas de un nuevo Tiberio llena su morada con descaradas pinturas dignas de los gineceos. No, Horacio no es ya el único que quiere que las paredes de su recámara representaran las actitudes del crimen vergonzoso, pintadas bajo las formas mas variadas.

Julio Romano esculpió mil veces las figuras obscenas. Carracho el impúdico y los Tissianos han profanado con figuras de lupanares los palacios de los príncipes cristianos: las habitaciones de los reyes no tienen mas adornos que figuras de mugeres desnudas; de allí provino que ellos mismos se convirtieron en sibaritas. Las miradas de las jóvenes no encuentran por todas partes mas que figuras de Vénus y de Bersabés; ¿qué admiracion puede causar que se conviertan en cortesanas? Los museos modernos no tienen mas que Jacintos, Sátiros, Napeos,

1 Di lascive pitture il mondo é pieno,
E per le vie degl'occhi il cor tradito
Dal nefando color beve il veleno.

Psiquis, Ledas, Danae, Galatea, Myrrhas, Europa, Diana y Ganimedes; las Pasifaeas adúlteras y bestiales son los adornos mas brillantes de las galerías.... ¿no abren en la tierra precipicios devoradores?"¹

Esta indignacion no es sin ejemplar; el mismo grito de reprobacion no ha dejado de resonar en toda Europa, y cosa notable, muchas veces lo dan los mismos adoradores del Renacimiento, en cuyo corazon dispierta á veces con energía el sentimiento cristiano del pudor y de la honestidad. Erasmo, al hablar de estas colecciones innumerables de obras escandalosas reunidas en las galerías y en los museos modernos, se espresa así: "Si habeis visitado alguna vez en Roma los museos de los cíceronianos, recordad si habeis visto en ellos una estatua siquiera de Jesucristo ó de los apóstoles; todos están *plagados de monumentos del paganismo*: en los cuadros Júpiter, cambiado en lluvia y seduciendo á Danae atrae nuestras miradas mucho mas que el Angel Gabriel, anunciándole á la Santísima Virgen el misterio de la Encarnacion: Ganimedes arrebatado al Olimpo por el águila de Júpiter, nos deleita mucho mas que Jesu-Cristo subiendo al cielo; nuestras miradas se fijan con mas placer en las fiestas de Baco, llenas de torpezas y de obscenidades que sobre Lázaro resucitado ó sobre el hijo de Dios bautizado por San Juan: *estos son los misterios que se ocultan bajo el velo del amor y de la admiracion, hácia la hermosa antigüedad*.... Ya no somos cristianos mas que en el nombre, confesamos con los labios á Jesu-

1 Fuor che Giacinto, Satire e Napee
Per i musei moderni altro non vedi,
E Psichi, e Ledee, Danaí, et Galatee,
Mirre, Europe, Diane e Ganimedi:
E le Pasife adulteri e bestiali
Son delle gallerie pregiati arredi, &c.

La pintura, in-18, 1719.

Crsto; pero en el corazon llevamos á Júpiter y á Rómulo."¹

Algunos tratan de disculpar este escándalo diciendo que la costumbre de ver estatuas y pinturas indecentes, hace desaparecer el peligro que pudieran correr las buenas constumbres. El gran artista que hemos citado ya, responde: "¡Oh padre! ¡Oh! madres ciegas y culpables, ¿en dónde está vuestra vigilancia, cuando todos los dias comprais para adorno de vuestras abstracciones semejantes cuadros? Sois la providencia de vuestras familias; ¿pero de qué sirve que guardéis el dintel de la puerta, si las pinturas corrompen dentro de la casa el corazon de vuestros hijos? esas pinturas desnudas y sin ropaje son libros *de impureza*; los pinceles tienen un idioma que hace germinar la corrupcion: acordaos de las uvas de Zeuxis: ellas os dirán mejor que todos los discursos si las pinturas saben ó no atraer á los pájaros."²

En este pasaje, Salvator Rosse no es mas que intérprete de San Pablo y de los demas Padres. El gran apóstol dice, que los malos discursos corrompen las buenas costumbres. *Corrumpunt mores bonos colloquia prava*. Ahora bien, una mala pintura, una mala escritura, ¿no equivalen á malas palabras, á malos libros, en los cuales se inocular el mal por medio del mas activo de nuestros sentidos, que es la vista, la cual comunica al alma sus impresiones con mas fidelidad y energía que el oido. Con razon San Gregorio de Niza llama á las pinturas y á las esculturas obscenas, espectáculos infames, *infamia spectacula*, y Gaciano provocadoras de crímenes, *vitiourum mo-*

1 Titulo duntaxat sumus christiani... Christum ore confitemur, sed Jovem optimum maximum et Romulum gestamus in pectore.—Ciceron, p. 106, &c.—Vease nuestro prefacio á las cartas de San Bernardo.

2 Queste pitture ignude, senza spoglia,
Son libri di lascivia; hanno i pennelli
Sensi, da cui disonestá germoglia.—Id.

vimenta. Cuando se haya suprimido el pecado original y la concupiscencia se podrá representar á la vista de todos lo que el mismo Dios quiso que permaneciera oculto á la vista de todo el mundo; miéntras tanto el arte pagano con sus desnudeces será el semillero mas profundo de la corrupcion.

Es muy de estrañar que los artistas del Renacimiento se hayan equivocado tan crasamente en un punto que lleva en sí mismo su evidéncia; algunos paganos no sospechosos les dan una leccion muy provechosa. Platon habia creído que se embotaria en los agujijones de la concupiscencia con la costumbre de ver á las jóvenes desnudas en los gimnasios; y Plutarco nos dice que las costumbres de los Atenieses y de los espartanos, en los cuales se estableció esta constumbre, dilataron muy poco en corromperse mas que la misma Grecia.¹ “Erodoto agrega con mucha razon que una muger que se despoja de sus vestidos, se despoja tambien de su pudor, y aprende muy pronto á no avergonzarse por nada.

Diráse que se trata aquí de personas vivas: pues bien, no hablaremos mas que de cuadros y de estatuas. Aristóteles prohíbe todos los cuadros y las estatuas impúdicas; ² otro pagano ménos sospechoso todavía, declara que la costumbre de presentar á la vista cuadros de estos fué el primer manantial de la espantosa corrupcion de los romanos. Propercio dice: “El primero que presentó á las miradas de las gentes, imágenes vergonzosas bajo un techo en que respira la castidad, fué tambien el primer corruptor de nuestras jóvenes doncellas: hizo cómplices de su perversidad á sus inocentes ojos; ¡ah, que gima y que padezca aquel que dió á conocer al mundo semejantes placeres, abrasando nuestros sentidos con la sediciosa llama que abrigan nuestros corazones, las pa-

1 *Quaest. Rom.*, 40. T. III, p. 399; edit in-12.

2 *Politic.*, lib. VIII.

redes de las casas de nuestros padres no estaban adornadas con tales pinturas ni con imágenes tan criminales.”¹

Las artes á la sombra del paganismo debian llegar forzosamente hasta ese grado. El objeto que se proponen las artes, es representar la hermosura. Ahora bien, la hermosura no se encuentra en el mundo sobrenatural ó en el mundo sensible: el primero les está cerrado á los artistas que son pensadores libres: en el mundo sensible, la hermosura por escelencia está en las formas del cuerpo humano. Si hemos de juzgarlos por sus obras, el último fin que se proponen los pintores y escultores de quienes hablamos, es reproducir en todas sus partes las formas de ese cuerpo, ora para hacer brillar el talento del artista, ó bien para deleitar la concupiscencia de los ojos. De allí nació una abominacion nueva, que se atrevieron á bautizar con el nombre de *exigencia del arte*, de la cual habla Salvator en estos términos: “miéntras mas caduco es el mal mas se arraiga: han llegado hasta el estremo que se han planteado serrallos de jóvenes de ambos sexos, para que sirvieran de modelos para copiar al natural, &c.,” á datar del Renacimiento, estas infamias, siguieron practicándose en todas las grandes ciudades de la Europa cristiana, y todavía así se quejan de la relajacion de las costumbres.

Peggiorar sempre, quanto piú s'invetera,
Far di ragazzi e femine serraglio
Per farlo stare al naturale e cetera.—*Id.*²

Entre otras muchas cosas una hay que escita sobre todo, la justa indignacion del elocuente artista, es la profanacion de las iglesias por el arte pagano, el viaje-

1 *Proper. oper.*, lib. II, eleg. vi, v. 27-34.

2 Ha llegado hoy el escándalo á tal estremo, que hasta la policía, á la cual no han de acusar de Jancenismo, denuncia y hace que retiren sus muestras algunos fotógrafos que tambien tienen su serrallo, y esponen los productos de este á los ojos de los transeuntes.

ro que ha visitado la Europa meridional y estudiado con algun cuidado las pinturas, las esculturas, los monumentos fúnebres, los bajo-relieves, los medallones de un gran número de iglesias, no puede ménos de leer en las siguientes palabras la traduccion fiel de los sentimientos que inspira semejante espectáculo: "No basta con esto, prosigue el gran pintor que nos complacemos en citar; esos artistas abusaron mas impiamente aun de su industria sacrílega: en los templos en que se adora y en que se ora ponen retratos de mugeres, y la casa de Dios se convierte en tienda de mercader: los colores, despreciando todo temor y toda fé, fomentan la impiedad, el adulterio y el incesto: Señor, tú que desde el templo despreciado y profanado echaste á los vendedores de bueyes y de toros, ¡ah! vuelve al mundo con el látigo en la mano, porque valiéndose de los pintores, vuestras iglesias se han hecho hoy mercado de comercios mas culpables, y no tan solo disimulas ese ultraje, sino que sufres que el frenesí de esos marranos se coloque en tus altares."

"Mira qué postara y qué gestos les ponen á tus santos. Mas de uno, para hacerse de nombre, como conoedor del cuerpo humano en todos sus pormenores, deja en las imágenes de las santas y de los santos descubiertos el seno y los muslos; pintan desnudos á los santos y quieren ser colocados al lado de los grandes maestros probando que no hay un solo músculo del cuerpo cuyo lugar y movimiento no conozcan. Qué diré de las actitudes, solo que son horribles: el uno está en la actitud de brincar, el otro en la de galopar, el de mas allá parece estar animado por la desesperacion, poniéndoles rostros que asustan y contorsiones que repugnan: apenas se encuentra uno que otro lienzo sagrado en que domine la castidad; la impureza está en todas partes mezclada con la religion." ¹

¹ Deh, torna in terra col flagello usato!
Che per man de' pittori entro le chiesse

La costumbre que habian adquirido los pensadores libres de tomar de modelo para sus santos y sus santas, á los dioses, las diosas, los héroes y las heroínas del paganismo clásico, así como sus efectos, con relacion á la piedad de los fieles y á la santidad de nuestras iglesias, no se escapa á la penetracion del ilustre crítico: "En sus lienzos sagrados, dice, se les ve sustituir á los ángeles y á los santos con demonios y con libertinos; los fieles engañados con esa idolatría sacrílega, los fieles le ofrecen al infierno sus oraciones y sus suspiros: entre un ángel y María veneran la figura de Atys y de Medusa, las facciones de Bathylo ó de una Harpia. el incienso arde en incensario y en las lámparas en honor de los lupanares. De allí proviene que nadie va ya á buscar los beneficios del Señor sino á los antiguos santuarios de la piedad cristiana, porque en los santuarios de hoy ya no hace milagros: vosotros, pintores, que opacais la gloriosa aureola de la religion, las heregías os deben gran parte de sus victorias en cuanto á las cosas abominables que grabais en cobre ó que traducís en colores: no quiero hablar de ellas ¹ por temor de que se escandalicen las almas piadosas."

Delle vacche ogni dí fassi il mercato.
E tu non sol dissimuli l'offesse,
Ma comporti che siun di questi porci
Sull'are tue le frenesie sospese!
.....
Per vantarsi piú d'ud, che ben conosce
Di tutto il corpo le minuzie e i bruscoli,
Fa mostrar alle sante e poppe e cosce,
E per farsi tener fra i piú maiuscoli,
Spogliando i santi, vuol mostrar che intende
I propi siti e rigirar de i muscoli
.....
Piú tavola non v'è che almen sia casta,
Che per i tempi la pittura insana
La religion col puttanesimo impasta.

¹ Ya hemos dado una muestra del *Protestantismo*.

Para abreviar no traducirémos la vigorosa crítica del *lo juicio final de Miguel Angel*.¹

Al terminar su trabajo Salvator Rosa, azota como se merece á esa generacion infinita de supuestos artistas que nació al calor del sol del Renacimiento, y que infestó la Europa cristiana con sus obras impías y obscenas. “Todos pueden ser pintores, dice, en Roma hay mas lienzos que piedras, algunas cabezas montadas á la ginebra, hacen mas cuadros de los que hizo Agatargo en la antigüedad. Esto les hacia decir á los habitantes de la otra parte de los montes, que en Roma habia en abun-

1 Un viagero noble le dice á Miguel Angel:

Sapevi pur che il figlio dil Noè,
Perché scoperse le vergogne al padre,
Tiró l' ira di Dio sovra di se:
E voi senza temer Cristo e la madre,
Fate che mostrin le vergogne aperte
In fin de'santi quí l' intere squadre.
Dunque lá, dove al ciel porgendo offerte
Il sovrano pastore i voti scioglie,
h'hanno á veder l' oscenità scoperte?
Dove la terra e il ciel lega e discioglie
Il vicario di Dio, seranno esposte
E natiche, e cotali, e culi e coglie.
In udire il pittor queste proposte,
Divenuto di rabbia rosso e nero,
Non pote proferir le sue risposte
Né potendo di lui l'orgoglio altero
Sfogare il suo rancor per altre bande
Dipinse nell' inferno il cavaliere.—*Id.*
Di numi in cambio nelle sacre tele
Dipingono il bardassa e la puttana?
Onde tradito poi il stuol fidele,
Con scelerata e folle idolatria,
Porge i voti all' inferno e le querele.
Che de'un angelo in vece, e di Maria,
D'Ati il volto s' adora e di Medusa,
L'effigie d'un' Batillo o d' un' Arpia.
Ad onor de' lupanari arde l' incenso
Ne' turriboli e nelle lampe, &c.—*Id.*

dancia tres cosas: *pinturas, esperanzas y besa-manos*: las pinturas salen á carretadas del Latium, y es tan numerosa la raza de los pintores, que infesta á toda Europa.

“He escrito los sentimientos de un corazon sincero y amigo del bien. Si á mi estilo le falta gracia, á mí me sobra celo y amor de la verdad. Pero ora sea sublime ó vulgar mi estilo, sé que no ha de agradarles á aquellos á quienes he flagelado: la bilis siempre es amarga al paladar.”¹

La profanacion de la música escita la verba del gran artista, no ménos que la profanacion de la pintura. A la vista de todo un mundo ántes tan grave y tan piadoso, y que repentinamente fué presa de un amor insensato á las artes paganas, indignada su alma deja escapar estos enérgicos acentos: “No hay ni un rincón de nuestro hemisferio en que no se ciga solfear y en que no haya música. Los príncipes insensatos solicitan á esa canalla que es escándalo de las cortes y de los palacios. ¿En dónde hay un músico, cuyos cantares le recuerden á la juventud las gracias de la castidad? En nuestras ciudades no se ven ya mas que Sempronias, que con sus modales y sus cantares descarados, hacen pecar á los hombres virtuosos. ¿En dónde se han oido nunca cosas semejantes? Avergonzaos, damas romanas cuyas cançiones licenciosas han abierto el camino de la deshonra: os interpele, maestros indignos que habeis enseñado al mundo á

1 Tutto il mondo é pittore.....
Piú tele ha il Tibro, che non ha lombriichi,
E fan piú quadri certi capi insani
Che non fece Agatarco ai tempi antichi;
Onde dissero alcuni oltramontani
Che di tre cose é l'abbondanza in Roma:
Di quadri, di speranze e baccia mani.
Escon dal Lazio le pitture a soma,
E tanta de' pittori é la somenza
Che infettato ne resta ogn' idioma.—*Id.*

sumirse en el fango. Ellos son jeh padres y madres, los que arrancan á vuestras hijas la primera flor de la inocencia hasta en el interior de vuestros hogares: sus canciones son anzuelo de adulterio; y vuestras jóvenes doncellas, seducidas por esos peligrosos atractivos, pecan cuando ménos de pensamiento: ¡qué escándalo no causa oír á los duendes sagrados, ahullar en las vísperas, ladrar en la misa, bufar *la Gloria, el Credo, el Pater-noster*, y cantar el *Miserere mei* en la sonata *del trá lá lá*;¹ el que quiera cantar no tiene mas que hacer una cosa, y es seguir al salmista sagrado, imitar á Cecilia y no á Talfa, seguir las huellas de Job, y no las de Orfeo: al cielo no llega mas que una armonía, y no es la que sirve para cantar acentos culpables, sino la que llora sus culpas como Jeremías; ya no hay ningun cantar que sea casto en las cortes; la música es verdaderamente bestial.”² Si viviera en nuestros días, ¿qué diría el gran artista, de la música de los teatros y de los salones?

Ya conocemos ahora la época nefasta en que las bellas artes, ántes tan cristianas, se convirtieron en libres pensadoras.³ Sabemos ademas con cuántas obscenidades

1 Habia quienes cantaran el *Kyrie* con la música de las canciones *Vénus la hermosa* y el *Amigo Baudichon*.

2 Sol di Sempronie le città son piene....
 Che con maniere infami e vergognose
 Danno il traçollo agl' uomini dabbene....
 Arrosiste el mio dir, donne romane,
 Le di cui profanissime ariette
 Han fatto al disonor le strade piane....
 Io sgrido, io sgrido voi, maestri indegni,
 Voi al mondo insegnaste a imputanirsi....
 Tutti i canti oggimai sono immodesti, &c.

La Música.

3 Los libros de caballería, los romances y los cantares de los trovadores de los siglos XIII, XIV y XV, no puede decl-

mancellaron á Italia con pocas variaciones: su historia y la de sus producciones es la misma en el resto de la Europa moderna, y por lo mismo trataremos muy ligeramente la materia.

se que están limpios de toda tacha. Pero entre esas obras que inspiraba en todas partes el espíritu pagano, y las de los escritores y de los poetas del Renacimiento, la diferencia es mucha.